

Los Pecados de la Lengua

Texto clave: **Proverbios 17:27-28**

²⁷ El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; De espíritu prudente es el hombre entendido. ²⁸ Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido.

Muy a menudo damos el maravilloso don del habla por sentado y abusamos de una capacidad que debería guardarse y usarse para la gloria de Dios.

Antes de considerar algunos de los pecados de la lengua, debemos notar las bendiciones de una lengua piadosa. (Esto exige un corazón santo, porque la lengua sólo habla lo que atesora el corazón.) Cuando se usa para bien, la lengua es como plata valiosa (10.20), un hermoso y fructífero árbol de vida (15.4, véanse 12.14; 18.20), un pozo refrescante de agua (18.4; 10.11) y una saludable dosis de medicina (12.18).

Lucas 6:45

⁴⁵ El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Bendiciones de la lengua

Proverbios 18:4

⁴ Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.

Proverbios 10:11

¹¹ Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

Proverbios 12:18

¹⁸ Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina.

La lengua debe usarse para los propósitos correctos: hacer la paz (15.1, 26), dar sabia reprensión al que yerra (25.12; 28.23), librar a las almas de la muerte (11.9; 14.3–5, 25; 12.6), enseñar a las personas las cosas del Señor (15.7; 16.21, 23; 20.15) y proclamar las buenas nuevas del evangelio (25.25).

Proverbios 15:1

¹ La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor.

Proverbios 25:12

¹² Como zarcillo de oro y joyel de oro fino Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

Proverbios 15:7

⁷ La boca de los sabios esparce sabiduría; No así el corazón de los necios.

Proverbios 25:25

²⁵ Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

Pero Satanás y la carne quieren controlar la lengua y los resultados son tristes. Quizás se haga más daño en nuestras vidas, hogares e iglesias con la lengua que con cualquier otro medio. Nos baja los humos percatarnos de que la lengua puede usarse para dañar reputaciones y causar problemas cuando debería usarse para alabar a Dios, orar y hablar a otros acerca de Cristo. La lengua es un «pequeño miembro» del cuerpo (Stg 3.5), pero es uno que debemos sometérselo a Dios como instrumento de justicia (Ro 6.12–13). Tal vez si consideramos algunos de los pecados de la lengua, nos animemos a usar nuestro don del habla con más cuidado.

I. Mentir (12.17–22)

Proverbios 12:17-22

"El que habla verdad declara justicia; Mas el testigo mentiroso, engaño. Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina. El labio veraz permanecerá para siempre; Mas la lengua mentirosa sólo por un momento. Engaño hay en el corazón de los

que piensan el mal; Pero alegría en el de los que piensan el bien. Ninguna adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados de males. Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento."

Dios detesta la lengua mentirosa (6.16–17). Algunas veces una lengua mentirosa es sólo una envoltura del pecado que hay en el corazón (10.18), tal como el que vemos en Ananías y Safira (Hch 5) y Judas (Jn 12.1–8). En 12.18 Salomón sugiere que las mentiras son como espadas afiladas, pero la verdad es como una medicina que cura. La verdad es eterna, pero las mentiras un día se revelarán y los mentirosos se juzgarán (v. 19). Véase el Salmo 52.4–5. El versículo 20 explica que el engaño que hay en el corazón es lo que transforma una declaración en una mentira. Después de todo, los labios sólo pueden pronunciar palabras, pero si la intención del corazón es mala, la declaración es falsa. Asimismo, si pronunciamos por equivocación una afirmación falsa, la frase puede ser una mentira, pero no se condena como mentiroso al que la dice. La Biblia prueba y revela las intenciones del corazón (Heb 4.12), de modo que la mejor manera de asegurarnos de decir la verdad es permitir que la Palabra y el Espíritu controlen la lengua. La verdad libra las almas (14.25), pero las mentiras sólo llevan a la esclavitud y a la vergüenza. Proverbios 17.4 indica que los mentirosos disfrutaban al escuchar a los mentirosos. Las personas que disfrutaban de oír chismes avanzarán a ser chismosas también. El corazón controla al oído y a los labios. Pero todos los mentirosos serán castigados (19.5, 9); y cuando tenga que «comerse sus propias palabras», será como cascajo (20.17). El infierno está esperando a «todo aquel que ama y hace mentira» (Ap 22.15).

II. Chismear (18.8)

Proverbios 18:8

"Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas."

Moisés advirtió respecto a este pecado en Levítico 19.16. Un «chismoso» es la persona que va de uno a otro diciendo cosas que deben mantenerse en reserva, ya sean verdaderas o falsas. Véase 11.13. «El amor cubrirá todas las faltas», dice 10.12. Véanse también 17.9, 1 Pedro 4.8 y Santiago 5.20. Cuando amamos a otros, trataremos de ayudarlos en privado y de hacerlos volver al camino correcto (Mt 18.15–18). Piense a cuántos ha herido el chismoso. Las palabras pueden ser tan mortales como armas; en 25.18 Salomón compara las palabras engañosas con

tres armas diferentes: un martillo (mazo de guerra) que tritura de cerca, una espada que corta y una flecha que perfora y puede dispararse a distancia. Aléjese del chismoso (20.19). Lo que hace es provocar incendios (26.20) y destruir amistades (17.9).

III. Hablar demasiado (12.13; 18.6–7)

Proverbios 12:13

"El impío es enredado en la prevaricación de sus labios; Mas el justo saldrá de la tribulación."

Proverbios 18:6-7

"Los labios del necio traen contienda; Y su boca los azotes llama. La boca del necio es quebrantamiento para sí, Y sus labios son lazos para su alma."

La idea detrás de estos versículos es que el necio habla demasiado y por ello se mete en problemas. Su boca llega a ser una trampa y él mismo cae en ella. Léase 6.1–5 para ver cómo este pecado mete a la gente en problemas. «En las muchas palabras no falta pecado», advierte 10.19. Una lengua controlada significa una vida segura (13.3); una lengua suelta significa pobreza (14.23: muchos prefieren hablar antes que trabajar) y sandeces (15.2). La persona de pocas palabras es de conocimiento (17.27–28). Es triste, pero a veces hay «muchas palabras» incluso en la casa de Dios, y Eclesiastés 5.1–7 tiene algunos buenos consejos al respecto.

IV. Hablar demasiado pronto (18.13, 17)

Proverbios 18:13,17

"Al que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio."

"Justo parece el primero que aboga por su causa; Pero viene su adversario, y le descubre."

«Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar», ordena Santiago 1.19. Demasiadas veces somos lentos para oír, en realidad nunca lo escuchamos todo con paciencia, y pronto para hablar; y esto nos mete en problemas. Es sabio «refrenar los labios» hasta tener realmente algo que decir (10.19). Una persona piadosa estudiará antes de responder,

pero el necio abrirá su boca y dejará salir su insensatez (15.28). Potifar no oyó el lado de José de la historia y cometió un gran crimen a causa de ello. A Jesús y a los apóstoles no se les permitió decir toda su historia; sus enemigos dictaron los veredictos antes de que se juzgaran con honestidad los casos. Dios quiere que investiguemos las cosas cuidadosamente (25.2) y después que emitamos justos juicios. Proverbios 18.17 nos advierte a no apoyar la «primera causa» que oigamos, sino que procuremos comprender ambos lados de la cuestión. Incluso si los involucrados son cristianos consagrados, hay dos lados de la historia. Esto no se debe a que la gente necesariamente miente, sino sólo porque no hay dos personas que vean y oigan el mismo asunto de la misma manera. David llegó a conclusiones respecto al inocente Mefi-boset debido a que no oyó el otro lado de la historia (2 S 16.1–4; 19.24–30). Todos necesitamos orar: «Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios» (Sal 141.3). Véase el Salmo 39.1.

V. Lisonjear (26.28)

Proverbios 26:28

"La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, Y la boca lisonjera hace resbalar."

La lisonja es, por supuesto, una forma de mentir, pero es tan peligrosa que merece atención distinta. «La boca lisonjera hace resbalar», advierte 26.28; y 29.5 compara la lisonja con una red peligrosa escondida delante de los pies de un hombre inocente. Lea en el Salmo 5.9 una radiografía de la boca lisonjera. La lisonja es alabanza insincera que la da alguien con motivos egoístas. Hasta cierto punto «lisonjear» y «revolotear» se asocian, porque es fácil imaginarse al lisonjero «revoloteando» alrededor de su víctima, tratando de impresionarle. Satanás usó una forma de lisonja para tentar a Eva: «Seréis como Dios».

La mujer perversa usa la lisonja para tentar al joven (5.3; 7.5, 21). «Muchos son los que aman al rico» (14.20; 19.4–6), principalmente porque quieren lisonjearle y obtener algo de él. Se nos advierte a no entremeternos con los lisonjeros (20.19). Es triste, pero a veces el justo lisonjeará al malo para obtener ventajas (25.26); y esto contaminará el hogar, la iglesia o la nación como una fuente envenenada. La reprensión sincera es mejor que la lisonja (28.23). «Fieles son las heridas del que ama», dice 27.6, «pero importunos los besos del que aborrece [como Judas]».

Por supuesto, hay lugar para la alabanza sincera en la vida cristiana; véase 1 Tesalonicenses 5.12–13. La alabanza sincera es como un horno

(27.21); hace aflorar bien sea el oro puro o la escoria. Algunos cristianos son tan carnales que no pueden recibir elogios; se les va a la cabeza. Peor aún, no pueden soportar ver que se elogia a otro. Cuando los judíos alababan a David por sus victorias, estos elogios hicieron humilde a David, pero revelaron la envidia y altanería del corazón de Saúl (1 S 18).

VI. Rencillas (12.16,18)

Proverbios 12:16,18

"El necio al punto da a conocer su ira; Mas el que no hace caso de la injuria es prudente."

"Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina."

Hay una ira justa (Ef 4.26), pero demasiado a menudo se convierte en ira injusta y provoca discusiones y arranques temperamentales. Véase 29.22. Una persona iracunda continúa añadiendo leña al fuego, sólo para empeorar las cosas (26.21) y las palabras coléricas son la leña. La mejor manera de detener una discusión es usando palabras suaves (15.1-2); eso es lo mejor para «quebrantar huesos» (25.15). Ser capaz de controlar el temperamento de uno es lo mismo que gobernar un ejército o un imperio (16.32). Véanse también 14.17, 29; 17.14.

Proverbios 17:9-15,17-20,27-28

⁹ El que cubre la falta busca amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo. ¹⁰ La reprensión aprovecha al entendido, Más que cien azotes al necio. ¹¹ El rebelde no busca sino el mal, Y mensajero cruel será enviado contra él. ¹² Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros, Que con un fatuo en su necedad. ¹³ El que da mal por bien, No se apartará el mal de su casa. ¹⁴ El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; Deja, pues, la contienda, antes que se enrede. ¹⁵ El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a Jehová. ¹⁷ En todo tiempo ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia. ¹⁸ El hombre falto de entendimiento presta fianzas, Y sale por fiador en presencia de su amigo. ¹⁹ El que ama la disputa, ama la transgresión; Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina. ²⁰ El perverso de corazón nunca hallará el bien, Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal. ²⁷ El que ahorra sus palabras tiene

sabiduría; De espíritu prudente es el hombre entendido. ²⁸ Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido.

Salmo 15

¹ Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? ² El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. ³ El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. ⁴ Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; ⁵ Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Calumnia contra Moisés

Números 12

12

¹ María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. ² Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. ³ Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. ⁴ Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. ⁵ Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. ⁶ Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. ⁷ No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. ⁸ Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

⁹ Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. ¹⁰ Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. ¹¹ Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. ¹² No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne. ¹³ Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora. ¹⁴ Respondió Jehová a

Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación. ¹⁵Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos. ¹⁶Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

1

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. Exploracion del sistema de buqueda de Logos. ; Logos 2.0f Guia para el uruario. electronic ed., Nm 12.1. Miami: Sociedades Biblicas Unidas, 1998.